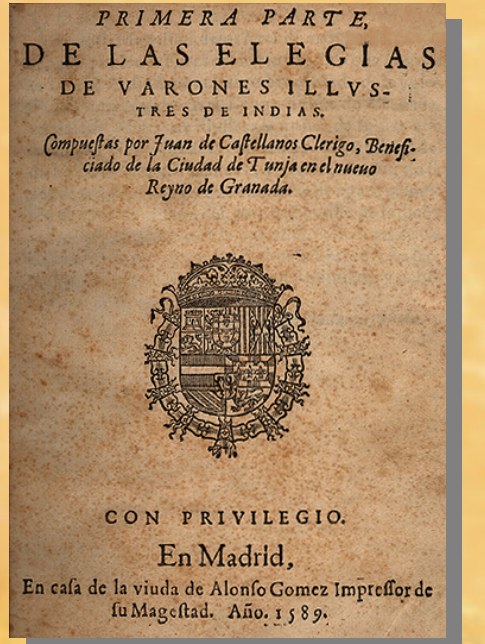
Transcripción de los dos primeros cantos de la Elegía I de la Primera Parte de la obra de Juan de Castellanos "Elegías de Varones Ilustres de Indias"

Realizada por Antonio Pérez
con motivo del IV centenario
de la muerte del poeta-historiador
Año de 2007

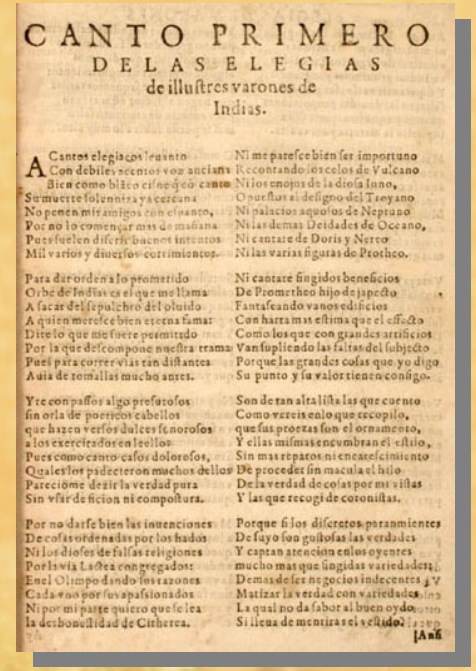


PRIMERA PARTE,
DE LAS ELEGIAS
DE VARONES ILLVSTRES DE INDIAS.

Compuestas por Juan de Castellanos Clerigo, Beneficiado de la Ciudad de Tunja en el nuevo Reyno de Granada.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid,
En casa de la viuda de Alonso Gomez Impressor de su Magestad. Año. 1589.



CANTO PRIMERO
DE LAS ELEGIAS
de illustres varones de
Indias.

A Cantos elegiacos levanto
Con debiles acentos voz anciana
Bien como blanco cisne que canto
Su muerte solennisa ya cercana
No penen mis amigos con el canto,
Por no lo començar mas de mañana
Pues suelen diferir buenos intentos
Mil varios y diversos corrimientos.

Para dar orden a lo prometido
Orbe de Indias es el que me llama
A sacar del sepulchro del olvido
A quien merece bien eterna fama:
Dite lo que me fuere permitido
Por la que del compone nuestra trama
Pues para correr vias tan distantes
Auia de tomallas mucho antes.

Yre con passos algo presurosos
sin orla de poeticos cabellos
que hazen versos dulces sonorosos
a los exercitados en ellos:
Pues como canto casos dolorosos,
Quales los padecieron muchos dellos
Pareciome dezir la verdad pura
Sin vsar de ficion ni compostura.

Por no darse bien las invenciones
De cosas ordenadas por los hados
Ni los dioses de falsas religiones
Por la via Lactea congregados:
En el Olimpo dando sus razones
Cada vno por sus apassionados
Ni por mi parte quiero que se lea
la deshonestidad de Citherea.

Ni me parece bien ser importuno
Recontando los celos de Vulcano
Ni los enojos de la diosa Iuno,
Opuestos al designo del Troyano
Ni palacios aquosos de Neptuno
Ni las demas Deidades de Oceano,
Ni cantare de Doris y Nereo
Ni las varias figuras de Proteo.

Ni cantare fingidos beneficios
De Prometheo hijo de Japeto
Fantaseando vanos edificios
Con harta mas estima que el effecto
Como los que con grandes artificios
Van supliendo las faltas del subjecto
Porque las grandes cosas que yo digo
Su punto y su valor tienen conligo.

Son de tan alta lista las que cuento
Como vereis en lo que recopilo,
que sus proezas son el ornamento,
Y ellas mismas encumbran el estilo,
Sin mas reparos ni encastesciniento
De proceder sin macula el hilo
De la verdad de cosas por mi vistas
Y las que recogi de coronistas.

Porque si los discretos paranmientes
De suyo son gustosas las verdades
Y captan atencion en los oyentes
mucho mas que fingidas variedades;
Demas de ser negocios indecentes y V
Matizar la verdad con variedades
La qual no da sabor al buen oydo
Si llena de mentira el vestido?

[Ant

Estos dos primeros cantos que verás a continuación tienen 122 estrofas.

Toda su obra tienen 113.602 versos, que son 14.200 estrofas (octavas reales).
¡Ya te puedes imaginar la magnitud de ésta!

Elegía I

Canto Primero

Cantos elegíacos levanto
Con débiles acentos voz anciana,
Bien como blanco cisne que con canto
Su muerte soleniza ya cercena:
No penen mis amigos con espanto,
Por no lo comenzar mas de mañana;
Pues suelen diferir buenos intentos
Mil varios y diversos corrimientos.

Para dar órden á lo prometido.
Orbe de Indias es el que me llama
A sacar del sepulcro del olvido
A quien merece bien eterna fama:
Diré lo que me fuere permitido
Por la que descompone nuestra trama,
Pues para correr vías tan distantes
Habías de tomallas mucho antes.

Iré con pasos algo presurosos,
Sin orla de poéticos cabellos,
Que hacen versos dulces, sonorosos
A los ejercitados en leellos;
Pues como canto casos dolorosos.
Cuales los padecieron muchos dellos.
Parecióme decir la verdad pura
Sin usar de ficion ni compostura.

Por no darse bien las, invenciones
De cosas ordenadas por los hados,
Ni los dioses de falsas religiones.
Por la vía lactea congregados,
En el Olimpo dando sus razones
Cada uno por sus apasionados;
Ni por mi parte quiero que se lea
La deshonestidad de Citerea.

Ni me parece bien ser importuno
Recontando los celos de Vulcano
Ni los enojos de la diosa Juno,
Opuestos al designio del Troyano;
Ni palacios acuosos de Neptuno,
Ni las demás deidades de Océano,
Ni cantaré de Doris y Nereo,
Ni las varias figuras de Proteo.

Ni cantare fingidos beneficios
De Prometeo, hijo de Japeto,
Fantascando vanos edificios
Con harta mas estima que el efeto;
Como los que con grandes artificios
Van supliendo las faltas del sujeto;
Porque las grandes cosas que yo digo
Su punto y su valor tienen consigo.

Son de tea alta lista las que cuento,
Como vereis en lo que recopilo.
Que sus proezas son el ornamento,
Y ellas mismas encumbran el estilo,
Sin mas reparos ni encarecimiento
De proceder sin mácula el hilo
De la verdad de cosas por m¡ vistas
Y las que recogí de coronistas.

Porque si los discretos paran mientes,
De suyo son gustosas las verdades
Y captan atencion en los oyentes
Mucho mas que fingidas variedades:
Demás de ser negocios indecentes
Matizar la verdad con variedades
La cual no da sabor al buen oido
Si lleva de mentiras el vestido.

Así que no diré cuentos fingidos,
Ni me fatigará pensar ficiones
A vueltas, de negocios sucedidos
En indicas provincias y regiones;
Y si para mis versos ser polidos
Faltaren las debidas proporciones,
Querría yo que semejante falta
Supliese la materia, pues es alta.

Mas aunque con palabras apacibles,
Razones sincerísimas y llanas,
Aquí se contarán casos terribles,
Recuentos y proezas soberanas:
Muertes, riesgos, trabajos invencibles,
Mas que pueden llevar fuerzas humanas
Rabiosa sed y hambre prusiana
Mas grave, mas pesada, mas contina.

Vereis romper caminos no sabidos,
Montañas bravas y nublosas cumbres.
Vereis pocos é ya cuasi perdidos,
Sujetar increíbles muchedumbres
De bárbaros crüeles y atrevidos,
Forzados á tomar nuevas costumbres,
Do flaqueza, temor, desconfianza
Afilaban los filos de la lanza.

Vereis ganarse grandes potentados
Inespugnables peñas, altos riscos,
No con cañones gruesos reforzados
Ni balas de fumosos basiliscos;
Mas de solos escudos ayudados.
Y puntas de acerados obeliscos,
Siendo solos los brazos instrumentos
Para tan admirables vencimientos.

Vereis muchos varones ir en una
Prosperidad que no temió caída,
Y en estos esta misma ser ninguna,
De su primero ser desvanecida
Usando de sus mañas la fortuna
En los inciertos cambios desta vida:
Otros venir á tanta desventura
Que el suelo les negaba sepultura.

Ya pues que cosas de Indias celebramos,
Para no proceder sin fundamento,
Parece cosa justa que digamos
Algo de su primer descubrimiento:
Porque de la raíz saquemos ramos
Que hagan al lector estar atento;
Pues edificio de cimiento falto
Mal se puede subir á lo muy alto.

¡Oh musa celestial! Sacra Maria,
A quien el alto cielo reverencia.
Favorecedme vos, Señora mía
Con soplo del dador de toda ciencia,
Para que con socorro de tal guía,
Proceda con bastante suficiencia;
Pues como vos seais presidio mío,
No quiero mas Caliope ni Clio.

Suceden entre tanto que vivimos
Casos que razon pide que notemos;
Los quales si pesamos y medimos,
A gran admiracion nos moveremos:
Y mas si grandes cosas que no vimos
Presentes y palpables las tenemos,
Como fué descubrir un nuevo mundo,
Que yo tengo por hecho sin segundo.

No porque sean dos; pues sola una
Maquina se rodea de elementos,
Un solo sol y una sola luna.
Unos mismos etéreos movimientos
Sin tener mas o menos cosa alguna
Sus cursos naturales ó violentos,
Una fabrica es, y un mundo solo
Cuanto ciñen el uno y otro polo.

Mas la tierra, morada proveida
A los hombres y brutos animales,
Quedó desde el diluvio dividida
En dos partes que cuasi son iguales:
La una nunca vista ni sabida
Sino fué de sus mismos naturales;
Y aquesta tiene tan capaces senos
Como la otra, ó harto poco menos.

Hay infinitas islas y abundancia
De lagos dulces, campos espaciosos.
Sierras de prolij¿sima distancia.
Montes excelsos, bosques tenebrosos,
Tierras para labrar de gran sustancia.
Verdes florestas, prados deleitosos,
De cristalinas aguas dulces fuentes,
Diversidad de frutos excelentes.

Ríos que cuando llegan a lo llano
Llevan sus aguas tan potente hilo,
Que son pequeños Ganjes y Eridano
Y en su comparacion el turbio Nilo;
Son arroyos Idaspes y el Rodano,
Ybragada que va siempre tranquilo.
Menos tienen que ver Cidnus y Reno
Eufrates, Danubio y Amaceno.

En riquezas se ven gentes pujantes,
Grandes reinos, provincias generosas,
Auríferos veneros, y abundantes
Metales de virtud, piedras preciosas,
Margaritas y lúcidos pinjantes
Que sacan de las aguas espumas;
Templanza tan á gusto y á medida
Que da mas largos años á la vida.

Pues porque nuestro mundo poseyese
Un mundo tan remoto y escondido,
Y el sumo Hacedor se conociese
En mundo donde no fué conocido.
Levantó Dios un hombre, que lo diese
A rey que lo tenía merecido,
Y ansí los dos y sus distantes gentes
Vinieron á ser deudos y parientes.

El actor pues de tan heróico hecho
Dicen tener oscuros nacimientos,
Lo cual repugna tan ardiente pecho
Y tan engrandecidos pensamientos:
Prueba bastante para su derecho,
Y para deshacer falsos intentos;
Y ansí creemos ser esclarecido,
Yen las tierras de Jehová nacido

También le fino estirpe generosa,
Afirmando por cierto que venía
De Pelestieles, gente valerosa
Familia principal en Lombardía
Mas sea como fuere la tal cosa,
Fue Cristóbal Colon su nombradia:
E yo, cierto, generoso llamo
Al tronco que nos dió tan alto ramo.

O Con inquietud ó con sosiego
Siempre tuvo consigo dos hermanos,
Uno Bartolomé y el otro Diego:
Mancebos valerosos y lozanos,
Que desde sus principios dieron luego
Muestras de pensamientos soberanos;
Al Cristóbal le daban obediencia
Por ser mayor en días y esperiencia.

Cada cual dellos era marinero,
Vivienda de peligros mal segura;
Y el que dijimos que nació primero,
Tan único varon en el altura,
Que en Portugal se tuvo por esmero
En aquella sazon y cojuntura.
El cual seguía mucho la carrera
De la isla que llaman la Madera.

Aquella con sus tratos frecuentaba,
Allí lo mas del tiempo residia,
Y dicen que do quiera que moraba
Su vida por buen modo componía:
A pobres peregrinos hospedaba
Dándoles de lo poco que tenia,
Y entre ellos hospedó con pía mano
Una vez un piloto castellano.

El cual era también gran navegante;
Pero (segun entonces se decia)
Tempestuoso viento de levante
Lo hizo navegar do no quería,
Forzándolo pasar tan adelante,
Que de poder volver duda tenia,
Corriendo hasta ver tierras no vistas,
Ni puestas por algunos coronistas.

El cual hombre llegó destas regiones
Con gran enfermedad debilitado.
Y ansi murió con los demás varones
Que de la mar habian escapado;
Pero dejó cumplidas relaciones
Del prolijo discurso navegado.
Las cuales como cosa de su ciencia,
Colon notó con Mutua diligencia.

Otros quieren decir que este camino,
Que del piloto dicho se recuenta
Al Cristóbal Colon le sobrevino,
Y él fué quien padeció la tal tormenta:
La cual no me parece desatino
Segun por boca dél se representa
Hablando con los suyos cerca desto,
Como mas adelante viereis presto.

Para confirmacion de lo contado,
Algunos dan razon algo fundada,
Y entrellos el varon adelantado
Don Gonzalo Jiménez de Quesada:
Pues no teniendo menos de letrado
Que supremo valor en el espada
En sus obras comprueba por razones
Ser estas las mas ciertas opiniones.

Huy gente de valor también que quiere
Decir que lo halló por escritura
De tal antigüedad cual se requiere
Puro hacer infalible conjetura;
Mas, sea la tal cosa como fuere,
Diligencia parió buena ventura,
Pues prometió de darnos monarquia,
Y fué mayor de la que prometia.

Para hallarnos pues los moradores
De tan esclarecida maravilla,
Necesidad tenia de favores
De reyes que pusiesen allí silla:
Y ansi tomó del mundo por mejores
Los reyes de Leon y de Castilla,
Que entonces en la guerra de Granada
Mucha gente tenian ocupada.

En aquesta sazon que voy contando,
Desarraigando toda mala planta
Reinaban Isabel y don Fernando.
Rey todo valeroso, reina santa;
Colon estos designios publicando.
La fama, como suele, se levanta,
Y de las novedades que pregona.
Quiso hablar al rey en su persona.

Para lo cual con término discreto,
Trató con cortesanos y señores
Sus altas pretensiones y conceto,
Rogándoles le fuesen valedores;
Lo cual ellos pusieron en efeto
Con llenos cumplimientos de favores;
Y ansí delante el rey con esta gente
Habló Colon, y dijo lo siguiente:

"Invictísimo rey, cuya grandeza
De ninguno mortal es excedida,
Querria dar razon á vuestra Alteza
De cierta novedad jamás oida;
Lo cual por ser con sombra de extrañeza
No sin dificultad será creída;
Mas ¿quién apuntará por falso tiro
Al blanco de virtudes donde miro?

"¿Quién podrá concebir atrevimiento
Si tiene discrecion de seso sano,
Que delante vuestro acatamiento
Afirme por verdad negocio vano?
Lejos desta maldad mi pensamiento
Profese de servir á rey cristiano,
Y mis servicios han de ser tan llenos
Que queden atrasados los mas buenos.

"En cumplimiento de lo cual, me atrevo,
Sin gran copia de velas ni de remos,
A daros en poder un orbe nuevo
No menor que la tierra que sabemos:
Mucho prometo, pero no me muevo
Por humo de fantásticos estremos;
Antes, si mis intentos han favores
Las promesas serán después mayores.

"Adonde voy asienta mucha gente
Zona de las que son inhabitadas,
Las cuales mostraran palpablemente
Que fueron opiniones engañadas:
Pues al setentrion y al occidente
Hay grandeza de tierras ocultadas.
Que tienen mas templanza que aspereza,
Y gozan de grandísima riqueza.

"Que no son parte frios ni calores
Para hacer region inhabitable
Pues la costumbre vuelve los rigores
En condicion templada y agradable,
Y donde yo prometo moradores,
Rica tiene de ser y saludable:
Es impresa que muchas escurece,
Y por esta razon os pertenece.

"Por tanto cuya os tomé la mano,
Poniendo las espuelas al intento;
Y no permita rey tan soberano
Que se deje de ver el cumplimiento;
El gasto que harcis será liviano,
Y los provechos dél de gran aumento:
Tenemos de por medio la ventura
Vuestra que mis promesas asegura.

"Y si para hacer el experiencia
Vuestro real favor fuere propicio,
En mi no faltará la diligencia
Que se requiere para tal servicio:
En este caso tengo suficiencia;
Porque cursado soy en el oficio,
He dicho la verdad y lo que quiero;
Respuesta con favor de rey espero".

A la breve razon ansi propuesta
El santo rey mostró claro semblante,
Prometiendo de dalle la respuesta,
No de su buen deseo discrepante:
Ansimismo la reina manifiesta
Querer que su blason pase adelante;
Consultan sus negocios en secreto,
Y huelgan de ponellos en efeto.

A gusto de Colon y sus hermanos
Estas cosas los reyes proveyeron;
Besóles el Colon luego las manos
Por la merced y bien que le hicieron
Usó de cumplimientos cortesanos
Con los señores que favor le dieron,
Y hacen los poderes y recados
Con bastantes firmezas ordenados.

Libran dineros para sus avios
Aquellos que le fueron suficientes:
Dándole bien pertrechados tres navios,
Real conducta para hacer gentes:
Desde la misma hora mostró brios
De bajas condiciones diferentes:
De la corte partió con su destino,
Y á Palos y á Moguer hizo camino.

Comienza por allí de llamar gentes,
Pendon real por plazas estendido:
Pero mil opiniones diferentes
De loco le llamaban y perdido,
Por ir donde basados ni presentes
No fueron, ni trataron, ni han oido:
Y de todas las cosas que decia
El indiscreto vulgo se reia.

Como quien va por costa navegando,
No con viento cabal ni conviniente
Que procura con bordos ir doblando
Puntas que por allí se ven enfrente;
Y cuando por un bordo va ganando
Por otro pierde con la gran corriente,
Y cuando por aquí piensa que llega
Por allí la llegada se le niega

Bien por este nivel acontecía
Al ínclito Colon cuando hablaba,
Pues tanto cuanto mas encarecia
Tanta menos creencia se le daba:
Y el vulgo de las gentes obatía
Lo que con sus pregones levantaba;
Sufria su desdén con mansedumbre
Puesto que recebia pesadumbre.

Mas, aunque tan contrarias intenciones
Al Cristóbal Colon causaban pena,
No faltaban discretas opiniones
Que juzgaban la cosa por muy buena,
Como fueron los Niños y Pinzones.
Y el doto fray Joan Pérez de Marchena,
A quien por ser cursados navegantes
El envió sus cartas mucho antes.

Los cuales acetaron el mensaje,
Y después le llegaron compañía,
Y algunos dellos fueron el viaje
Porque les pareció que convenía:
Aderezaron pues matalotaje,
Segun larga jornada requería,
Nombráronse sargentos, caporales,
Y los demas restantes oficiales.

Teniendo pues navíos preparados,
Bizcocho, vino y otros bastimentos,
Con velas y aparejos duplicados
Contra tempestuosos movimientos,
Vinieron á la playa los soldados,
Vencidos de sus altos pensamientos
Y estando ciento y treinta en la ribera,
El Colon les habló desta manera:

"Todas las cosas que no son palpables
Y á los comunes usos contingibles
Puesto caso que sean razonables,
A muchos les parecen imposibles;
Y cuanto mas las pintan admirables,
Tanto mas se les hacen increíbles;
De lo cual al presente nos dan muestra
Contrarias opiniones de la muestra

Mas ya que pierden estos los provechos
Por alegar imposibilidades
(Bendito Dios), vosotros teneis prechos
Tan anchos como son mis voluntades.
Y ansi sereis *ad plenum* satisfechos,
Viendo que mis promesas son verdades,
Porque yo no convoco tantos buenos
A jornada de poco mas ó menos.

"A hechos importante he llamado,
A cosas no dudosas os provoco,
Negocio no fingido ni soñado,
Y si prometo mucho no doy poco;
No voy de mi salud desesperado,
Ni me muevo ron furias de hombre loco;
Caso dudoso es por ser estraño,
Mas dél mismo saldrá su desengaño.

"Empresas en valor tan eminentes,
Tan encumbrados hechos y hazañas
No son para varones negligentes,
Ni hombres que se dieren malas mañas:
Sus herederos son cristianas gentes,
Y á estas preferidas las Españas;
Y consta por razon, que los primeros
Serán los principales herederos.

"Deseche pues pobreza sus enojos.
Huyamos de ser pobres y mendigos,
Y para que goceis de los despojos
Volemos fidelisimos amigos;
Que quiero presentar á vuestros ojos
De las cosas que digo por testigos;
Que ya yo hago cuenta que poseo
Las cosas do me guia mi deseo.

"Paréceme que vemos hombres brutos,
Que vienen á servir á nuestras gentes;
Paréceme que voy comiendo frutos
De los de nuestro mundo diferentes;
Y paréceme ver pueblos polutos
De mil idolatrías insipientes;
Paréceme que vamos á contiendas
Dignisimas de leyes y de enmiendas.

"Paréceme ver rito de gentios
Que para le comer el hombre mata:
Paréceme ver otros señorios
Do corazon y peso se contrata
Paréceme que ya vinen navíos
Lastrados de oro, perlas y de plata;
Paréceme que veo tal riqueza
Que no puede medirse su grandeza.

"Paréceme ver uno y otro seno
Bien proveído de cualquier regalo,
Y gente en un vicio tan osceno
Que por su fealdad no lo señalo;
Mas dándoles consejos de lo bueno
Quitaremos costumbres de lo malo;
Al fin, que sacaremos de este hecho
Merecimiento y honra con provecho.

"Es Dios el que gobierna, y es la guia
Y el principal autor de la jornada,
Y aquella benditísima María,
A quien siempre tomé por abogada:
En confianza suya se desvía
De tierras conocidas el armada;
Mediante sus favores navegamos
Y ellos nos han de dar lo que buscamos.

"Estais los marineros y soldados
En cosas necesarias instruidos,
Nuestros navios bien aderezados
De todos bastimentos proveidos,
Los ánimos se muestran esforzados
A célebres hazañas conmovidos,
De lo demás tened duda ninguna,
Pues próspera se muestra mi fortuna".

Dio fin á su primer razonamiento,
Atentos los soldados venturosos,
Del cual nació tan alto movimiento
Que hizo de cobardes animosos.
Embácanse con gran contentamiento
Ansí los ciertos como los dudosos.
Ancoras se levaron y resones
Con santas y devotas oraciones.

Viérades marineros diligentes,
Y todos los dispuestos al pasaje,
Saltar por las cubiertas y las puentes,
Por las trabadas jarcias ir al paje,
Viérades desferir velas pendientes
Diciendo "buen viaje, buen viaje",
Del cual, por ser historia que contenta,
En el segundo canto daré cuenta.

Canto Segundo

Donde se trata de las diferencias que hubo entre los soldados, y cómo uno habló atrevidamente contra Colón, y lo que más sucedió.- Primer viaje de Colón á las Indias.

En tiempo que carece de bonanza,
Como no se mitigue la tormenta,
Mudable suele ser el esperanza
Del hombre que con ella se sustenta;
Y tina represa grande de tardanza
El pecho hinche tanto que revienta,
Principalmente si teniendo duda
Dudosos por lo mismo dan ayuda.

Año de cuatrocientos y noventa
Con mil un año mas era pasado,
Cuando los argonáutas desta cuenta
Iban á conquistar vellon dorado;
Mas no donde Medea la sangrienta
Al padre, viejo rey, dejo burlado;
Pues es otra riqueza tan crecida,
Que de sí sola puede ser vencida.

Callen Tifis, Jason, Bules, Teseo,
Anfion, Echon, Erex, Climino,
Castor y Pólux, Testor y Tideo,
Hércules, Telamon, Ergino;
Pues vencen á sus obras y deseo
Los que trataron ir este camino,
Haciendo llanas las dificultades
Que pregonado han antigüedades.

Las naciones mas altas y excelentes
Callen con el valor de la española,
Pues van con intenciones de hallar gentes
Que pongan piés contrarios en la bola;
Espanto no les dan inconvenientes,
Ni temen del dragon ardiente cola.
Deseando hacer en su corrida
De mas precio la fama que la vida.

Por capitanes van los tres Pinzones,
Para tal cargo dinos y bastantes,
Y en marcar las velas y timones
Muy pocos que les fuesen semejantes;
De Palos y Moguer salen varones
Admirables y diestros navegantes;
Con tanta prevencion, con tal avío.
Salieron al remate del estío.

Con gran concierto guían el armada,
Inflada toda vela y estendida;
Vereis espumear agua solada
De las agudas proas dividida;
A tierra van no vista ni hollada,
Huyendo de la tierra conocida;
Ya no ven edificios torreados
Porque por alta mar van engolfados.

Al occidente van encaminadas
Las naves inventoras de regiones;
Pasando van la islas Fortunadas
Y Hespérides que dicen Ogorgones:
No curan de señales limitadas
Que ponen las antiguas opiniones,
Y el trópico, que fue duro viaje,
No quiere limitar este pasaje.

Antípodas ignotos van buscando.
Cuya razon ¡tía sido variable,
Y por aquella parte navegando
Que nunca se creyó ser navegable,
Tórrida zona van atravesando
Que se juzgaba por inhabitable;
A lodos los presentes y pasados
Me parece que son aventajados.

Otras estrellas ve nuestro estandarte,
Y nuevo cielo ve nuestra bandera.
Por acercallos ya náutico Marte
En continuacion de su carrera;
Al regulado circulo que parte
En dos partes iguales el esfera
Equidistantes dél por clara muestra
Los polos de la diestra y la siniestra.

Notaban ya la poca diferencia
Que el hijo de Latona les hacia,
O sobre el horizonte su presencia,
O cuando ya debajo se metía;
Pues era poco remos el ausencia
Que el curso de sus carros con el dia,
Y ser cuasi equinocio sempiterno,
Esto me da el verano que el invierno.

Del largo caminar los marineros,
Y cada dia ver mares mayores,
No iban en sus fuerzas tan enteros,
Ni faltos totalmente de temores:
Acá y allá les dan mil aguaceros
Y con ellos bochornos y calores.
Y viendo no hacer ningun efeto
Unos con otros hablan en secreto.

Pues como fuesen temples mas ardientes
De los de nuestras tierras y regiones,
Algunos se sentian ya dolientes,
Otros meacaban mil alteraciones;
Comienzan á nacer inconvenientes,
Murmuraciones hay de los Colones,
E uno de vergüenza descompuesto
Al Cristóbal Colon le dijo esto:

"Dudo que pueda ser hombre nacido
En todas las naciones conocidas,
Que sin ser agraviado ni ofendido
Procure ver el fin de tantas vidas,
Sino sois vos los que nos habeis vendido.
Por patente verdad cosas fingidas;
Quien tiene pues á tantos en tan poco.
Menos tiene de cuerdo que de loco.

"Traernos vos ha sido desatino;
Quien os siguió mayor desatinado,
Y todos intentamos un camino
A nadie de los hombres revelado,
Segun que claro consta de Agustino
En lo que destas cosas ha tratado,
Y otros van tan ayunos y tan secos
Que niegan con antípodes antecos.

"Leemos cerca desto maravillas
En Plinio y Estrabon, varon anciano,
Y niégalo también a pié juntillas
La pluma de Latancio Firmiano,
Pues tales opiniones encubrillas
Sería de malísimo cristiano,
Y cosas de poetas san Isidro
Las tiene por mas flacas que de vidrio.

"Pues dicen ser antípodas novela
Compuesta como muchos desatinos,
Ajenos del sentido del escuela
De los peritos griegos y latinos
Y entre ellos Aristóteles y Mela,
Escoto, y con Durando sus vecinos:
Pues ¿quién me negará no ser errores
El no querer estos dotores?

"Los que con cinco cientos han reglado
Del mundo lo que vemos y no vemos,
Afirman no poder ser habitado
El medio ni los dos de los estremos;
El medio por calor demasiado
Dos por inmenso frio no podemos
Los dos solos entre estos situados
Se pueden habitar por ser templados.

"No deja pues de ser gran osadía
Teniendo por verdad aquesta traza,
Sacar de vuestra vana fantasía
Tan vanas opiniones á la plaza,
Y que persevereis en la porfía
Adonde sin podemos matar caza.
Y donde, según vemos de presente,
No tiene de quedar hombre viviente,

"Vos con vuestros hermanos y cuadrilla
Traeis la redondez alborotada,
Ingleses burlan desta maravilla,
No quiso Portugal daros armada,
Y quiso nuestra reina de Castilla,
Para creeros menos recatada;
Y el bien que sacará de aqueste hecho
Será crecida costa sin provecho.

"Con ser favorecido de los vientos
El tiempo que tenemos navegado.
No acaban de llegar los cumplimientos
De lo que no habeis certificado;
Faltan á mas andar los bastimentos,
Está todo podrido y estragado,
Abrense los navios como viejos,
Las jarcias se quebrantan y aparejos,

"Y pues sabemos bien el paradero
De las indotas tierras que buscamos,
O por mejor decir: el matadero
Do muestras tristes vidas fenezcamos,
Una, dos y tres veces os requiero,
Dejemos el camino que llevamos,
Que bien claro se ve que devanea
Quien lo que nunca fue quiere que sea".

A muchos la razon pareció buena
De todos los dolores alegados,
Y Cristóbal Colon recebió pena
De términos que tuvo mal criados;
Y ansi mandó colgallo del entena
Por alborotador de sus soldados;
Mas como fuesen muchos en librallo
Paró la furia con estropeallo.

Pasadas ya estas furias y accidente
De aquel alborodo movimiento
Movianse las ondas mansamente
Sin las alborotar furia de viento;
Colon vista sazon tan conviniente,
De principales hizo llamamiento
Y llegados adonde los espera,
A todos les habló desta manera.

"Entre todas las cosas desta vida,
Que pretenden regir humanas gentes,
Ninguna puede ser mas mal regida
Que donde mandan muchos diferentes;
Lo cual por esperiencia conocida
Suelen parir cien mil inconvenientes,
Y mas adonde hay entendimientos
Que suelen mudar á todos los vientos.

"Dígolo por los hombres importunos
Maestros de la grita sucedida,
Que á los que de buen seso son ayunos
Han hecho fácilmente dar caida;
De cuya causa ya piensan algunos
Que están en el remate de su vida,
Y que por hallar tanto mar en medio
Totalmente carecen de remedio.

"Espántanme mudanzas tan estrañas,
Y tan alborotadas condiciones,
Y que el valor y ser de las Españas
Engendre tan enfermos corazones,
Temblando de sus hechos y hazañas
Los mas feroces brios de naciones,
Por hechos que hicieron afamados
En los siglos presentes y pasados.

"No deja pues de ser trabajo fuerte,
Que siendo todos ellos animosos,
Cayesen en las manos de mi suerte
Los que de la tener están quejosos;
E ya con pensamientos de la muerte
Quieren menospreciar nuevos reposos:
Insinias son de viles pecadores
Temer do faltan causas de temores.

"No hizo hechos dignos de memoria
Aquel que se cebó de blanda cama,
Ni alcanzará ninguno la victoria,
Opreso dé los brazos de su dama;
No gozan hombres flojos de la gloria,
Ni cobran los cobardes buena fama;
Trabajos son las alas y los vuelos
Con que cristianos suben á los cielos.

"Cuanto mas que por toda la jornada
No vistes desventura sucedida;
La gente si se siente fatigada,
Todos (bendito Dios) tenemos vida;
El agua no la damos limitada,
Ni navegamos faltos de comida;
Los navíos estan bien preparados
Y estancos de las quillas y costados.

"No como los pintó nuestro soldado
Con oracion mas suelta que fundada,
La cual pusiste en mas alto grado
Que si fuera por ángel pronunciado;
Aunque yo como viejo mas cursado,
De cierta ciencia sé que dijo nada,
Y entiendo bien que sus autoridades
Son ajenas y falta de verdades

"Y no me espanto yo ser engaitados
Los dotos á quien él ha referido,
Por no ser destas cosas obligados
A saber lo que nunca fué sabido;
Y tratando de hombre no hallados
Les parecia ser buscarruido,
Por no poder probar tal gente nueva
Venir *sicut et nos* de Adán y Eva.

"El alegó dotísimos varones,
Engañados de falso pensamiento,
E yo puedo también dar opiniones
Que sienten con lo mismo que yo siento,
Dando bastantes causas y razones
No fuera de razón ni fundamento,
Pero lejos están mis conjeturas
De sueños, opiniones y leturas.

"Que no me dan á mi gloria ni pena
Los muchos a quien tengo a mi mano,
Como son Averrois y Avicena
Y el ínclito dotor Alberto Mano;
Pues autoridad sacra que es la buena,
Dice no hacer Dios tierras en vano,
Y aquestas os daremos brevemente
Fértiles, apacibles y con gente.

"Quiero decir un encarecimiento
Que con dificultad será crecido;
Y es que fuera del santo nacimiento,
Y Dios de humanidad andar vestido,
Es este caso de mayor momento
Desde la creacion acontecido,
Esfraña cosa de las mas estrañas.
Suma de humanos hechos y hazañas.

"Si aquesto tengo yo por cosa cierta,
Como claro veremos, Dios mediante,
Mal hago si me vuelvo de la puerta,
Y vos peor si no pasais delante;
Enfermos hay, mas no persona muerta,
Ni tal enfermedad que nos espante;
Y que sucedan muertes destos males,
No somos los humanos inmortales.

"Do quiera se rodea la caída,
Do no pensáis halláis una tormenta,
No sé del mundo yo cosa nacida
Que pueda de la muerte ser exenta;
Guerra mortal es toda nuestra vida,
Y la guerra de hombres se sustenta,
Y todos los achaques desta guerra
También corren la mar como la tierra.

"¿Estoy yo por ventura bien dispuesto
El tiempo que vosotros estais malos?
Si por angustia grande teneis esto,
¿Hallaisme rodeado de regalos?
Si tanto trabajar os es molesto,
¿Está de mi mas largos intervalos?
Bien claro conoceis de mis porfias
Que no paro las noches ni los días.

"Los ásperos trabajos son mi cebo,
Vigilias de las noches son mis fiestas,
Sobre mis afligidos hombros llevo
El peso de los dias y sus siestas;
Ya para mi no es negocio nuevo
Llevar las pesadumbres á mis cuestas
Las cuales de otros males son defensa,
Por esperar bastante recompensa.

"Todos me conoceis por marinero,
En negocios de mar bien instruido.
Y porque no dudeis agora quiero
Decir lo que jamas habeis oido:
Debeis saber que yo soy el primero
Que por adonde vais se vió perdido;
Lo cual es infalible conjetura
Segun pintan los grados del altura.

"El negocio pasó desta manera;
Haciendo yo de Portugal camino
Para la ínsula de la Madera,
Terrible temporal nos sobrevino;
Y sin saber el fin de mi carrera,
Fué tan tempestuoso, que convino
Irnos forzados destos movimientos
A voluntad de aguas y de vientos.

"Sin ver aguja ya ni hacer cuenta
De otros instrumentos son guías
Y el proceloso tiempo representa
Prolija duracion en sus porfias;
Durónos finalmente la tormenta
Por espacio de seis ó siete dias,
Trabajos, sobresaltos y congojas
Cuanto mas espaciosas menos flojas.

"La furia deste tiempo mitigada,
Puesto caso que no sin daño mio,
Quedó luego la mar tan sosegada
Como remanso de potente rio;
Pero mi flaca gente descansada
En sueño convirtió todo su brio,
Tendido cada cual por la cubierta
A semejanza de una cosa muerta.

"Estando por momentos en espera
De viento que viniese refrescando,
Acaso ví pedazos de madera,
Por cima de las ondas flutuando
De lo que combatiendo su ribera
El agua de la mar va despegando;
Pudo juzgar cualquier entendimiento
No ser lejos de alli su nacimiento.

"Horruras ansimismo de avenidas
Que llevan las corrientes enhiladas,
Hojas y yerbas nunca conocidas
Ni de piés de español jamás holladas;
Aves vi por los aires esparcidas,
Que de las nuestras son diferenciadas
Contento recebí, mas después desto
En perplejidad grande me ví puesto.

"En mi pecho se traba grande guerra
En consideración de lo que vía,
Dispúseme de veras por ver tierra
Si por alguna parte parecía,
Y dióme por los ojos una sierra
Con cierta ensilladas que hacia,
Y aunque de espeso ñublo muy cubierta
En no se deshacer se hizo cierta.

"Miréla muchas veces, y tornaba
Por no ser de los ojos engañado;
Porque también á veces sospechaba
Ser marinos vapores ó ñublado;
Y hecho lo posible, mas quedaba
En mi primera vista confirmado,
Deseando saber razon alguna
Del lugar no me trujo la fortuna.

"Bien cierto que no fue fantasía,
Estuve muchas horas en mi popa,
Recorriendo por mapas que traía
El África, Y el Asia con Europa;
Y en todos los discursos que hacia
La tierra que yo via no se topa,
Y tales discreciones nunca veo
En las trazas de Meta y Tolomeo.

"Perdía muchas veces la paciencia
En no conocer tierra semejante;
Sabido pues habéis de cierta ciencia
Que no soy destas cosas ignorante.
Y no tan sin vigor de suficiencia
Que muchos no me tengan por bastante.
También sé que sabéis que yo vivía
De hacer mapas mundi que vendía.

"Y en efeto, por dalles adiciones,
Vi cómo convenía hacer lista
De nuevas y admirables relaciones
Que puse de la tierra nunca vista;
Porque no me faltaban intenciones
De procurar volver á su conquista;
Pues por entonces no me convenía
Llegar allá con poca compañía.

"Los mapas otras mil veces rodeo
Bojando penitísimas naciones,
Y anduve hartas horas a rastreo
De las pisadas viejas y opiniones;
Como Platón en Cricias y Timeo
Y el otro de las trágicas ficiones
De tierras que tuvieron por muy ciertas,
Que en sus días no fueron descubiertas.

"Estas cosas y otras contemplando
Cerca de los peligros en que estaba,
El sol iba sus rayos aportando,
Y a mas andar el viento refrescaba
Y mi cansada gente descansando
Que uno ni ninguno recordaba
Llámelos no sin voce ni demuetos,
Y mandéles que todos estén prestos

"Levántanse los flacos navegantes
A poner en efeto lo mandando,
Los ojos de dormidos ingnorantes
De todo lo que tengo razonado;
Dan velas á los vientos como antes
Para desnavegar lo navegado,
Y fué servido Dios omnipotente
Que nos sirviese viento conviniente.

"Fueron nuestras jornadas mas tardías
Por impedirme calmas la carrera,
Y ansi tardamos número de días
En volver á la ínsula Madera;
Con gran debilidad de fuerzas mías,
Mi peregrina nave mal entera,
Salimos todos flacos, macilentos,
Con falta de salud y bastimentos.

"Holgámonos de ver cristianas gentes
Y amigos conocidos en el puerto;
Salimos mal parados y dolientes,
Pero (bendito Dios) ninguno muerto
Los marineres todos inocentes;
De lo que, como veis, he descubierto,
Ni hasta ya me ver en estos mares
Quise cosas tratar particulares.

"Porque desde este cielo nos volvimos
Segun me certifica conjetura,
Por suma diligencia que tuvimos
Por asentar los grados del altura;
Ansi que, de la tierra que decimos
Estar puede mi gente bien segura,
Firmísimos en esta confianza
Que no puede ser mucha la tardanza.

"Por tanto cese vano sentimiento
En flaco corazon y alborotado
Y por un poco mas de sufrimiento
No quiera perder bien tan deseado;
Pues ansí me dé Dios todo contento,
Que esto no fué fingido ni soñado,
Sino cosa real, clara, patente
Y negocio que pasa realmente.

"Podéis seguros ir a los navíos,
Porque lo dicho presto lo veremos,
Y con sombrías plantas, frescos ríos,
De los cansados cuerpos recreemos,
Con gran cuidado ya, señores míos,
Porque soplan los vientos que queremos,
Velando cada cual por los cuarteles,
Y llévense por popa los bateles.

Dada de su descanso larga cuenta
Para poner sus iras en templaza,
La gente que vivía descontenta
Con cuya dulcedumbre los alienta
Revalidando mas el esperanza;
Pero durarán poco sus sabores
Segun verán agora los lectores.